



CAPITULO VIII.

Ataque de Anáhuac por Mr. Julian Travis.—Rendicion del destacamento de aquel punto al mando del capitán mexicano Tenorio.—Se retira este á Béjar.—Correspondencia interceptada.—Sus efectos.—Restablecimiento de la aduana en Tejas.—Relato del Sr. Tornel sobre este asunto.

A fines de Junio tuvo noticia en Anáhuac el comandante del destacamento de aquel puesto, que á pretesto de hacer una escursion contra los indios, se estaban formando en el pueblo de Libertad y en Harisburg, compañías de voluntarios, en las cuales se alistaban los hombres mas perdidos; y el 29 de dicho mes se presentó la Balandra *Ohio*, en que iba D. Julian Travis con dos piezas, de las que desembarcó una con que hizo fuego al destacamento sin tener este con que contestarle: se le reunieron luego los sublevados que estaban en tierra, y en la noche pidió Travis una entrevista al capitán Tenorio, á la que accedió, y en ella le manifestó que todo Tejas estaba armado para libertar al gobernador

Viezea; lo que era cierto, pues tres dias antes habia corrido impresa una proclama espedita por el gefe del departamento de Brazos, con tal objeto; asi es que convino Tenorio en hacer una capitulacion: (no accediendo á la proposicion de licenciar á los soldados ni á tomar servicio como se le propuso), y se entregaron las armas que tno eran de necesidad al destacamento, conservando este las necesarias; sus municiones é instrumentos militares, para retirarse á Béjar bajo el ofrecimiento de que seria auxiliado en el camino, pagando todo por su justo precio. En consecuencia se le facilitó la balandra y en ella pasó á Harisboug en donde permaneció el tiempo preciso á proveerse de un carro en que conducir los víveres necesarios para la marcha. El dia 14 de Julio llegó á San Felipe de Austin, en cuya poblacion todo habria variado, porque mientras Travis marchaba para Anáhuac, Carabajal y otros tomaron unos pliegos dirigidos á Tenorio por el coronel Ugartechea, en que le decia; "Que el supremo gobierno habia dispuesto mandar una division de las tropas vencedoras en Zacatecas, la cual ya estaba llegando al Saltillo; asi como que el Batallon Morelos habia de embarcarse en Matamoros, y se compondrian los asuntos de Tejas." Esta noticia hizo el efecto que era natural, y mas que se corria muy valida la de que el Exmo. Sr. presidente Santa Anna, marchaba en persona con diez mil hombres, por lo cual fué invitado Tenorio para que concurriera á una junta popular, en que se trataba de reponer las cosas como estaban antes del movimiento de Anáhuac.

De esta junta nació el pensamiento de nombrar diputados por la municipalidad que reunidos con los de la de Columbia y otras poblaciones desaprobaron la conducta de Travis, removieron al jefe político y pusieron otro y significaron á Tenorio que volviera para Anahuac; á lo que este se negó porque esperaba las órdenes del comandante principal; pero inmediatamente le dió parte de lo ocurrido y le dirigió una manifestacion que la dicha junta hacia al señor comandante general en la cual le ofrecia apresar á los cabecillas del movimiento y mandarlos á donde se les ordenase. Estas disposiciones verdaderamente favorables y sinceras porque eran de los propietarios que temian las precisas consecuencias de la guerra iban tambien garantidas por el carácter de dos comisionados, que las apoyasen ante el señor comandante general. Sin embargo, cuando se desengañaron que solo el batallon Morelos habia desembarcado en el Copano con ciento cincuenta hombres y que nada era positivo de la division anunciada, se resfriaron todos los hombres pacíficos y los revolucionarios volvieron á tomar su antiguo ardimiento siendo la primera en sucumbir la municipalidad de Brasoria á cuya villa acababa de arivar D. Lorenzo Zabala para atizar el fuego en union del Sr. W. H. Uharton, de quien se dijo que habia tenido en Washington una conversacion sobre el particular con el presidente Jackson: así es que cuando se les le respondió al ofrecimiento en la junta de San Felipe aceptándolo y requiriéndole la aprehen-

sion y remision de Travis y socios, ya no se prestaron á hacer, ni uno ni otro, así como tampoco quisieron hacerlo respecto del Sr. Zavala como igualmente lo encargaba el general Cos.

En este estado de cosas y despues de ver vencidas sin ningun provecho de nuestra parte las dificultades que se ponian por la de los colonos con la dañada intencion, salió el capitán Tenorio el 24 de Agosto del citado S. Felipe, dirigiéndose á la ciudad de Béjar en cumplimiento de las órdenes repetidas que habia recibido del comandante principal; y á esto se redujo el resultado que dió el restablecimiento de la aduana y del destacamento proyectados desde el principio del año, para Galveston, situado despues en Anahuac. Pero si estas providencias hubiesen sido apoyadas con una fuerza de 300 hombres bien asistidos, ella habria sido tan fructuosa cuanto que ni hubiera tenido lugar la sublevacion á que dió pretestos, y el territorio de Tejas habria manteniéndose todavia por mucho tiempo en tranquilidad.

El Sr. Tornel, que hace tambien mencion de estos sucesos, varía de nosotros en algunas circunstancias que el tiempo podrá poner en claro sin necesidad de que por nuestra parte nos empeñemos en cuestionarlas aquí; y para conocimiento de nuestros lectores estampamos á continuacion los mejor escritos términos en que nos las refiere el citado señor ex-ministro de la guerra, siéndonos muy satisfactorio añadir nuestra conformidad y nuestra humilde aprobacion á su modo de pensar con respecto á la traidora con-

ducta de D. Lorenzo Zavala. "Por fin, dice, en el día 29 de Junio se sublevó la población de la villa de Anáhuac, auxiliándose por 200 aventureros armados, que fueron conducidos con dos piezas de artillería por el cabecilla Julian Barrot Travis: esta gavilla tan superior en fuerza al destacamento del capitán Tenorio, logró vencerlo. Las circunstancias críticas á que se vió reducido este benemérito oficial, lo obligaron á entregar las armas, esceptuando doce fusiles; pero consiguió marchar libremente, y que se le facilitasen con este fin los recursos necesarios. Temerosos los revolucionarios de las consecuencias de su seguro y pequeño triunfo, nombraron una comisión compuesta de once individuos cerca del general Cos para que los disculpase. Este contestó con dignidad, ofreciendo distinguir á los colonos fieles y pacíficos de los cómplices en la asonada, exigiendo el castigo de los autores, y que Travis le fuese entregado. El jefe político de Brazos protegió su evasión y aun dejó impune el crimen de cuatro individuos que se apoderaron de la correspondencia que dirigia el general Cos al espresado capitán Tenorio. Era imposible que los colonos, demasiado prevenidos sobre sus intereses, dejasen de aprovecharse de la bella ocasión que les ofrecian las circunstancias, para dar un barniz de legalidad á sus criminales procedimientos. Reunieron inmediatamente una junta en Columbia, y nombraron en ella para abrir dictámen sobre las medidas que conviniera dictar en la acefalía en que suponian al Estado, una comisión que se compu-

so de los colonos Juan A. Wharton, W. D. C. Hall, H. Smith, J. F. Perry, J. H. Bell, S. Whiting, G. B. M. Kinstry, W. E. White, P. B. M. Neel, F. Ringham, J. A. Phelps, Edwin, Waller, E. Andrews, S. P. Caldwell, E. G. Head y de Brid, B. Waller: éstos presentaron un plan compuesto de ocho artículos, en los que alegaban motivos plausibles; pero aconsejando en el tercero el establecimiento de un gobierno provisional é independiente que habia sido siempre el objeto de sus aspiraciones. El general Cos reprobó, como era justo, la creación de autoridades desconocidas en el sistema adoptado, y deshizo las equivocaciones en que incurria al analizar apasionadamente la situación general del país: aplaudió el comandante general la conducta de algunos vecinos pacíficos que condenaban el tumulto de S. Felipe; y recomendó al jefe político que procurase el restablecimiento de la obediencia á las leyes, y el condigno castigo de los que habian tenido la audacia de atacar al destacamento mexicano.

Es muy notable la imprevisión con que obraron las autoridades de Coahuila cuando dispusieron trasladarse á Tejas, sin reflexionar que se hallaban en una general conmoción, y que el designio claro era el de separarse de la nación mexicana. Yo hago justicia á sus motivos patrióticos, y jamás consideraré que unas autoridades mexicanas, puedan ser cómplices en la desmembración del territorio; pero un celo equivocado é indirecto, hizo que contribuyesen con una eficacia inesplicable, al progreso de la rebe-

lion. Los colonos en mil ochocientos treinta y tres, pretendian ansiosamente su separacion de Coahuila, acusando á sus autoridades de injusticias que nunca se cometieron ni probaron; y ahora en un cambio de escena, autorizan su sublevacion con los ultrages que suponen inferidos á las autoridades mismas que detestaban. Es preciso cerrar los ojos, para no percibir que los colonos nunca se han propuesto otro fin, que el de sustraerse de la obediencia debida á la nacion mexicana, y que las razones contradictorias muchas veces con que aspiran á justificar sus continuas insurrecciones, se buscan solamente para sorprender á los que no hayan estudiado y penetrado el carácter de esa poblacion inquieta.

“D. Lorenzo Zabala, lejos de venir á presentarse al gobierno á darle cuenta del resultado de su mision cerca de S. M. el Rey de los franceses, como el deber y la decencia exijian, se dirigió á Tejas desde los Estados-Unidos, en la goleta S. Felipe. La muerte de este mexicano, quien pudo haber sido la gloria y el orgullo de su patria, por sus grandes talentos y su distinguido saber, me escusaria de hacer mencion de su reprehensible conducta, si la obligacion que me he impuesto no me precisase á referir las cosas como han pasado. El Sr. Zabala, conforme á los noticias que remitió James H. C. Miller, se dirigió á Coahuila en donde, puesto de acuerdo con Williams Teison y Baker, confirmó á los colonos en su resolucion de sublevarse, les ponderó la impotencia de la República para resistirles, y comenzó á co-

lectar tropas, organizauo así la insurreccion. La historia reserva un lugar en sus páginas para el Sr. Zabala; mas este lugar es el mismo que ya ha dado al conde D. Julian, á Mank, al general americano Arnold y á Moreau, á quien la muerte gloriosa de los combates, no ha podido salvar de la ignominia de haber convertido sus talentos contra su patria. . *¿Quis talia faudo. . . . temperet á lacrymis?*”

